

Lágrimas de felicidad

Juan emplea mucho las lágrimas y el llanto en su Evangelio. Pero normalmente lo hace como un sentimiento previo a algo importante que va a suceder, y que va a cambiar el llanto en alegría. Por eso, no tenemos que tener miedo a llorar, pues efectivamente nos hace sentirnos humanos, refleja nuestros sentimientos. María Magdalena, hasta que ve a Jesús resucitado, llora desconsoladamente, lo que demuestra lo que quería al Señor. Por eso, las personas que queremos, y nos quieren, nos harán sufrir y llorar, pero, sobre todo, nos harán reír y también nos harán ser felices. Nosotros los cristianos, cuando tenemos experiencia del resucitado, no somos capaces de quedarnos callados, sino que tenemos que hacernos testigos y hablar de ello a nuestra comunidad.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 20, 11-18)

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice. «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Para Dani Velasco, catequista de postcomuni3n en la comunidad de San Gerardo, sus padres son santos cotidianos:

Cuando hablamos de santidad, lo primero que nos viene a la mente son grandes personajes de la Iglesia que son ejemplo de virtud y de amor a Dios. El papa Francisco ha introducido un nuevo tipo de santos, a los que llama "Santos de la puerta de al lado". Son santos an3nimos, que con sus buenas obras transforman su entorno y lo hacen m3s cristiano, m3s humano.

Para m3, estos santos se llaman Mar3a Jes3s y Juli3n, son mis padres. Llevan 36 a3os casados (que no son pocos para los tiempos que corren). De pueblos de Segovia y Valladolid, desde ni3os tuvieron que ayudar a sus padres. Cuando crecieron, se vinieron a Madrid a buscar un futuro mejor y a formar nuestra familia.

No ocupan altos cargos en la jerarqu3a de la Iglesia, ni tienen dones sobrenaturales. Son personas normales y corrientes, como cualquiera de nosotros; pero siempre han sido un ejemplo de amor para mi hermana y para m3. Siempre est3n atentos a ayudarnos, a escucharnos, a darnos los consejos necesarios, a perdonarnos cuando no hacemos las cosas bien. Son y ser3n un faro que irradia la alegr3a de su amor.

Oración

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.

Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.
Que, cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,
pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará. Amén.

Liturgia de las horas

